Notas geográficas de algunos autores árabes sobre Córdoba

Ya se vé por el título que no voy a hacer una descripción completa de Córdoba según los geógrafos árabes. Mi trabajo se limita a recoger de algunos autores que yo he consultado, algunas notas geográficas por lo general importantes, y a caso de varios desconocidas. Y me contento con este trabajo, porque no es ello más que un ejercicio práctico de un alumno de arábe. Mi apreciadísimo profesor, conocido arabizante, D. Mariano G. Remiro, director de esta Revista, ha querido incluirlo en ella por pura atención y delicadeza.

Ayudado, claro está, por mi profesor, me atengo en lo posible a la letra del original. Las notas se refieren primero a Córdoba en general, luego al Alcázar de los califas, y por fin a la Aljama.

Dice uno de los sabios (1): «En cuanto a Córdoba, ella es la capital y corte de España, su región más importante, metrópoli de sus ciudades y pueblos, residencia de los califas y palacio del reino en la época cristiana y musulmana: emporio de las ciencias, cuna de la ley (azuna) y de la iglesia musulmana. Es grande y fué edificada en los más remotos tiempos. Circundada por todos lados de jardines y olivares, pozos y fuentes, alquerías y castillos goza de aire puro y dulces y riquísimas aguas; y su terreno de labrantío es tan extenso como no lo tiene parte alguna. En fin, puede decirse que es la región más favorecida del cielo.»

Otro dice: «El perímetro de Córdoba mide treinta mil codos». Otro: «La parte amurallada, sin contar los arrabales, mide mil seiscientos codos de largo de Norte a Sur: y en el tiempo de los Beni Omeyas se extendió la población ocho parasangas a lo largo, y dos a lo ancho, o

(1) Extractos de Almacarí, como aparecen en la Crestomatía Arábigo-española, Lerchundi y Simonet, págs. 36 y sigtes.

sea veinticuatro millas a lo largo y seis a lo ancho; y todo esto, edificios, castillos, mezquitas y jardines a lo largo por la orilla del Guadalquivir». El mismo sigue hablando y dice: el circuito de Córdoba, es decir, de la parte amurallada, sin contar los arrabales, es de treinta y tres mil codos; el del alcázar de su emirato es de mil ciento. Sus arrabales son veintiuno; cada uno de ellos con sus mezquitas, zocos y baños en abundancia para su gente sin que necesite acudir a otro barrio. Y en las afueras hay como tres mil alquerías, cada una con su mimbar y alfaquí.

Un cronista de España dice: que en tiempo de Abderramán el Dájil (advenedizo: el fundador de la dinastía de los Beni Omeyas en España) habían llegado las mezquitas en Córdoba a cuatrocientas noventa, cuyo número se aumentó después mucho, como se dirá.

Otro dice: fué Córdoba la capital de España, metrópoli de las ciudades y corte de los reyes. Cuenta con cuatro mil trescientas almenas, y en el alcázar mayor con cuatrocientos treinta y tantos edificios: para los súbditos y gente del pueblo a quienes era obligatoria la guardia nocturna en el muro, había ciento trece mil casas sin contar los palacios de los visires, los nobles y gente principal. Y he visto en algunas historias poner estas cifras en la dominación de los almoravides y almohades. Otro dice: los palacios de los magnates eran por aquel entonces seis mil trescientos, los arrabales veintiocho, o veinticinco, según otros: el total de las mezquitas era de tres mil ochocientas treinta y siete, el de los baños públicos para hombres de seiscientos, aunque otros dicen que trescientos. Abenhayan dice que en tiempo de Abenabiamir eran mil setecientas las mezquitas y seiscientos los baños y según varias crónicas antiguas, había en Córdoba en pasados tiempos tres mil ochocientas setenta y siete mezquitas, de las cuales diez y ocho pertenecían al arrabal de Secunda, novecientos trece baños, ciento trece mil casas para la plebe solamente, y la mitad o más de este número para los magnates y cortesanos.»

A estas notas añadiré, por su novedad, otras varias tomadas del geógrafo Abulfeda, nombre con que se conoce a este escritor en Europa. Descendiente de los Ayubitas, reyes de Hamat en Siria n. en 1273 de la era cristiana y m. en 1331 a los 60 años de edad. Fué gran literato y escritor de fama. Dicen que sabía de memoria el Corán.

Dice así: «Los límites del reino de Córdoba son, por el Occidente Sevilla, Toledo por el Norte y por el Noroeste Badajoz. La ciudad de Córdoba, situada al Occidente del Guadalquivir dista siete días de Toledo y mide treinta mil codos en redondo. Es la ciudad más importante de España, bien amurallada de piedra con siete puertas, mil

mezquitas y novecientos baños al Occidente de ella y al pie de una colina edificó el Omeya Anásir Medina Zahara: y al Oriente y sobre el río, como una de las más celebradas obras de Córdoba queda una pequeña Cora, que sirve de Castillo. Además el Castillo de Almodóvar, grande y famosa fortaleza, el Castillo de Morad al Occidente, Cora Aquif renombrada factoría y Cora Ecija.»

En Yacut se hallan repetidas varias de las notas apuntadas, pero lo copiaré todo ya por la variedad con que las repite, ya también porque entre varias nuevas, nos dá interesantes datos sobre célebres personajes de Córdoba.

«Es pues ésta, según Yacut, una de las ciudades importantes de España y centro de sus villas, trono de sus reyes y su alcazaba, en la que reinaron los Beni Omeyas. Tiene excelentes minas y los mejores manantiales de la comarca. Dista del mar cinco días de camino. Ben Jaucal el comerciante, el Musúlí, que vino a Córdoba el año trescientos cincuenta (972 de n. Era), dice que es la primera de España y que en el Mogreb no tenía semejante, ni en la magnificencia ni en el número de habitantes. Alguien la compara a uno de los dos cuarteles en que se divide Bagdad' y cierto que si a tanto no llega, no le falta mucho.

Ciñela un muro de piedra con dos puertas al camino del río de la Ruzafa. Esta son las mansiones más altas de la villa, unidas con las más bajas de su arrabal, y sus edificios están como pegados y enlazados entre sí y cercados por los cuatro puntos cardinales. El río de la Ruzafa desemboca en el de la ciudad, sobre el cual está el arrecife famoso por los zocos y mercados y las moradas del vulgo en sus arrabales, y los habitantes de la ciudad son ricos propietarios.

La mayor parte de sus cabalgaduras son las mulas, a causa de la flojedad y poltronería de sus tropas y pueblo.

El precio del muleto es de 500 denarios y aun ciento o doscientos más según la buena estampa, el color, la alzada y la fortaleza de los remos.» Tal era la descripción de Córdoba por los años de 440 (1062 de n. Era), según dice Abdala el Faquir (el mendigo), autor de este libro.

Desde entonces acabó la importancia de Córdoba con los Beni Omeya y Beni Abiamir. Nuevos dominadores aparecieron en España, y se consolidó la pujanza de los Beni Abbad y otros. Cada emir se alzó con el supremo mando de su provincia, y sólo faltó señor' para el emirato de Córdoba. Todo el que podía algo, se fabricó su ciudad; mientras que Córdoda, presa de la tiranía, se quedaba desierta, y Sevilla constituída por los Beni Abbad en emirato, llegaba a ser el trono de los reyes españoles hasta ahora.

Con esto vino a ser Górdoba una ciudad de segundo orden. Muchos

la lloraron y le entonaron cantos de duelo: sobre todos se excedió en su dolor el Cadí Mohámed Ben Abi Isa Ben Yahyia el Laitsí, cadí de la iglesia Cordobesa.

A ella pertenecen un número considerable de sabios, a saber: Abubéquer Yahyia ben Sâdan ben Tamám Alazda el Cordobés, maestro de muchos de nuestros ancianos. Excelente literato, erudito y muy versado en la gramática y el lenguaje, había oído muchos tratados de bellas letras, y habiendo ido a Mosul, fijó allí su residencia y enseñó toda clase de ciencias, hasta que murió por los años de 567. Ahmed ben Mohámed ben Abdelbar Abuabdelmélik, de los clientes Beniomeyas, el cual tuvo por maestro a Mohámed ben Ahmed ben Azzarrad, a Abenlobaba, a Aslam ben Abdelaziz y a otros. Escribió un libro sobre los alfaquíes de Córdoba y murió en prisión en una de las dos noches últimas de Ramadán el año 338. Abenalfaradí dice: Ahmed ben Mohámed ben Muza ben Baxir ben Janáds ben Laquit el Razí el Cananí, por sobrenombre Abubéquer era de la nobleza de Córdoba. Nació en España con ocasión en que su padre, de los elocuentes y predicadores, había venido de embajador cerca del Imam Mohámed. Fué discípulo de Ahmed ben Jálid, de Casim ben Asbag y de otros, de grande autoridad y celoso tradicionalista. Escribió mucho sobre España y las dinastías de sus reyes; murió a los trece días andados de Racheb del año 344, y había nacido el trece de Dulhicha del año 274 Así lo dice Abenalfaradí. Habbab ben 'Obada el Faradí Abugálib el Cordobés, el cual escribió sobre los deberes religiosos. Hasan ben Algüalid ben Násir Abubéquer, conocido por Abenalgüalid, entendido en las cuestiones gramaticales, el cual partió para Oriente el año 362. Jálid ben Sâd el Cordobés, uno de los Imames de España, de quien dice Almostansir: «si los orientales quieren competir con nosotros presentándonos un Yahyía ben Meruán, nosotros en cambio podemos oponerles a Jálid ben Sâd». Compuso un libro sobre varones de España y murió de repente el año 362, según Abenalfaradí, de más de 60 años de edad. Jalaf ben Alcásim ben Sahal ben Mohámed ben Yunús, ben Alasgüad Abulcásim conocido por Ibn eldabbag Alazda el Cordobés. De él hace mención el Hafit en la crónica de Damasco, donde fué discípulo de Abdelmaimun ben Raxid y de Abulcásim ben Abulacb: en la Meca lo fué de Abu Beker Ahmed ben Mohámed ben Sahal ben Rizqilá, conocido por Bokair el-Haddad, y de Abubequeer Abulmut, y en el Cairo, finalmente, lo fué de Abdala ben Mohámed, el intérprete, el damasceno y de Alhásan ben Raxic. De él tomó tradiciones Abuamir Yusuf ben Mohammed ben Abdelbar el Hafit y Abulgüalid Abdala ben Mohámed ben Yusuf el Faradí y Abuamru el de Denia. Fué conservador de las tradiciones y

práctico en descubrirlas. Escribió mucho y bien sobre ascética. Había nacido el año 325 y murió el 393 en mes de Rebia el último.

El alcázar de los Califas de Córdoba es según Ben Pascual de los más remotos tiempos, como que fué morada de reyes desde los días del profeta Moisés. Aun se conservan en él restos de edificios primitivos, monumentos de griegos, romanos y godos sucesivamente y de otros antiguos pueblos, que no es posible enumerar. Renováronlo más tarde los Califas de los Beni Meruan, cuando Dios les abrió las puertas de España con todas las preciosidades y maravillas que en este alcázar se encierran. En el cual nos han dejado monumentos maravillosos, amenos verjeles que riegan frescas y transparentes aguas, traídas a gran distancia y muy grande costa de las montañas de Córdoba. Una vez en el gran Alcázar las aguas, se repartían por todos sus lados y partes en caños de plomo, de los cuales eran conducidas a los recipientes por estatuas de variadas imágenes hechas de oro obrizo, plata pura y bronce dorado: de aquí pasaban a lagos y albercas admirables y estanques en tazas de mármol romano, maravillosamente trabajado. Cuentan que en este Alcázar hay una alcazaba en lugar alto y elevado, bien defendida e inaccesible, sin igual en Oriente ni Occidente. Entre sus palacios famosos y celebrados jardines se cuentan el Kámil y el Mohaddad, el Hair, Alrauda, el Zahir, el Mâxuc, el Mobarik, el Raziq,el Sorur, el Tach y el Badî.

La Aljama de Córdoba, dice Ben Said tomándolo de Ben Pascual, que está dentro de la Ciudad tiene 300 codos de larga de Norte a Sur, y 80 su patio descubierto. Fuera de esto la parte tejada tiene 250 codos de ancho de Occidente a Oriente: al Septentrión tiene 19 naves, llamadas galerías cubiertas que más tarde aumentó Almanzor, 21 puertas entre grandes y pequeñas. De las 9 que están al Occidente, una grande da entrada a las mujeres a sus macsoras, y de las 9 que están al Oriente, 8 dan paso a los hombres y de las 3 que están al Norte, 2 grandes son para los hombres, y 1 para la entrada de las mujeres a sus macsoras. Al Sur no tiene la Aljama sino una puerta dentro de la macsora del Sur, contigua a un corredor que lleva al castillo de los califas, por donde salen a la aljama para asistir a las funciones religiosas.

Todas estas puertas están forradas de bronce amarillo, maravillosamente trabajado. Mil cuatrocientas nueve columnas de las cuales ciento diez y nueve están dentro de la macsora, sostienen el techo de la Aljama y unen sus edificios, cúpulas, minaretes y demás obras grandes y pequeñas. El Mihrab mide ocho codos y medio de largo de Norte a Sur, y siete y medio de Este a Oeste. La altura de la bóveda es

de trece codos y medio. El mimbar puesto a un lado, está construído de las maderas más preciosas ébano, sándalo y otras.

Sólo dentro de las galerías y sin contar las que penden de las puertas, lucen 224 lámparas con sus lucernas, todas de latón, artísticamente trabajado. En la nave central cuatro lámparas, y de la cúpula grande junto a la macsora pende la mayor de ellas, de la cual cuelgan, según dicen, 1.054 lucernas. Dentro de ella está guardado el Korán. De las lámparas de la Aljama dijo Abutamam Gálib ben Rabbah Alhacham:

Son semejantes a lucecillas en noche brillante. De vidrio las ves y ellas se iluminan.

Como si fuesen lenguas de serpientes que han aparecido a la hora del mediodía y no cesan de agitarse.

Eustasio Fernández Alvarez.

